

ria Patri que prescribe el reglamento.

Dios quiera que esto sirva para el mayor aprovechamiento espiritual de los socios josefinos, que sea un estímulo para que perseveren en la verdadera devocion al Castísimo Señor San José, y que de dia en dia lo amen con el más particular afecto de su corazón.

Y para que la preinserta circular llegue á conocimiento de los Señores Curas, y de los encargados de las ayudas de parroquia, he dispuesto que se inserte en la próxima entrega de la *Coleccion de Documentos Eclesiásticos*.

✠ Pedro,

Arzobispo de Guadalajara.

Tenemos la grata satisfaccion de publicar la respetable comunicacion del Ilmo. Sr. Arzobispo de México, en que inserta la Carta de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII, dando las gracias por los donativos que recibió remitidos por el mismo Ilmo. Prelado en union de los de los Ilmos. Arzobispos de Michoacan y Guadalajara y del Vicario Capitulár de San Luis Potosí, colectados en sus respectivas Diócesis. Dice así:

“Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de México.”

“Ilmo. Sr.”

“Acabo de recibir por el último paquete francés la respuesta de Ntro. Sño. Padre el Sr. Leon XIII, á la carta que dirigí á Su Santidad, con motivo de la remision del Obolo ó Aguinaldo, en cuya colecta tomó V. S. Illma. tanto interes. Como las palabras del Sumo Pontífice han de ser de gran consuelo para V. S. Illma., me apresuro á copiarlas:”

“LEON PAPA XIII.

“Venerable hermano, salud y apostólica bendicion.

“Hemos recibido tus muy officiosas letras, y juntamente las pías ofrendas que, secundando los deseos de los fieles, procuraste que se Nos transmitieran con ocasion de la solemnidad que hemos celebrado en memoria de la Natividad del Señor. Sabemos por las mismas letras que los Venerables Hermanos Arzobispos de Michoacan y Guadalajara, como tambien los Obispos de otras diócesis, y el Vicario Capitulár del Potosí, han juntado con los tuyos, Venerable hermano, los donativos de sus fieles, deseando que Nos los recibiéramos todos juntos á un mismo tiempo. Sabemos igualmente con cuanto empeño y veneracion filial los Fieles encomendados á vuestro cuidado, están adheridos á Nos y á esta Sede Apostólica, nulificando así los artificios de aquellos que se es-

fuerzan en arruinar su fé y su religion. A esta excelente piedad Nos atribuimos que muchos fieles de esas comarcas, aun hallándose en grande penuria, no han sufrido que Nos faltaran los auxilios provenientes del fruto de sus trabajos. Por esto, Nos no podemos menos que manifestar nuestro sumo agradecimiento á Tí, Venerable Hermano y juntamente á todos cuantos han colectado estas piadosas ofrendas, por sus cuidados y empeño en aliviar Nuestras necesidades, deseando sobremanera que, por tu medio, conozcan los sentimientos de Nuestro Paternal amor todos los que han contribuido con sus dádivas, y á los amantísimos Hijos que Nos han dado sus brillantes testimonios de su fé. Mas porque todos han querido con sus ofrendas obsequiar y glorificar á Aquel “que siendo Dios, se anonadó á sí mismo tomando la forma de siervo, y hecho semejante á los hombres, y hallado en la condicion de hombre: á El suplicamos de ecrazon que atendiendo á vuestras buenas obras, las remunere con especiales dones de su benignidad; os fortalezca con su virtud en el rudo combate que sosteneis; y á todos conceda toda prosperidad verdadera en el alma y en el cuerpo. Nos, apoyado en la grande esperanza que Nuestro Salvador recibirá benignamente Nuestros votos, como testimonio de nuestra especial benevolencia

hacia Tí, Venerable Hermano hacia los otros sobredichos Venerables Hermanos y al Vicario Capitulár Potosino, así como tambien á todos los que contribuyeron con las ofrendas que hemos recibido, á todo el Clero y Fieles de esas regiones, damos amantísimamente en el Señor la Apostólica Bendicion.

“Dado en Roma cerca de San Pedro, el dia 10 de Enero de 1884: año sexto de Nuestro Pontificado.

“LEON PAPA XIII.”

“Me cabe la mayor satisfaccion en protestar á V. S. Illma., con tan plausible motivo, las consideraciones de mi singular y distinguido aprecio.

Dios Nuestro Señor guarde á V. S. Illma. muchos años. Tacuba, Febrero 28 de 1884.—Pelagio Antonio, Arzobispo de México.—Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, dignísimo Arzobispo de Guadalajara.”

SECCION III.—Variedades.

Crecimiento prodigioso del cristianismo en todo el mundo.

La Iglesia Católica vive luchando y venciendo continuamente. Todos los poderes humanos la persiguen y se coligan para destruirla; y de esas persecuciones resulta siempre más fecunda.

Segun la estadística más desfavorable á la Iglesia Católica, pues es formada en Alemania por estadistas protestantes nada amigos y favorecedores de ella, resulta que su aumento de siglo en siglo es el siguiente:

Siglo I.....	500,000
Siglo II.....	2.000,000
Siglo III.....	5.000,000
Siglo IV.....	10.000,000
Siglo V.....	15.000,000
Siglo VI.....	20.000,000
Siglo VII.....	25.000,000
Siglo VIII.....	30.000,000
Siglo IX.....	40.000,000
Siglo X.....	56.000,000
Siglo XI.....	70.000,000
Siglo XII.....	80.000,000
Siglo XIII.....	85.000,000
Siglo XIV.....	90.000,000
Siglo XV.....	100.000,000
Siglo XVI.....	125.000,000
Siglo XVII.....	185.000,000
Siglo XVIII.....	250.000,000
Siglo XIX (hasta ... 1876.).....	260.000,000

Nótese en este movimiento: 1.º que ha sido siempre creciente, sin que una sola vez haya sucedido que en un siglo haya menos que en su anterior; 2.º que en los siglos que ha sido mayor la persecucion, y en los que ha habido mayores defecciones como son los últimos cuatro, el aumento ha sido mayor y las repeticiones mas abundantes.

En presencia de estos guarismos,

nuestros lectores conocerán mejor el valor que deben dar á esas frases rídiculas que algunas veces hemos oido repetir á nuestros racionalistas:

“El catolicismo ha muerto ó está muriendo;”

“La Iglesia Católica es un edificio en ruinas, que va á desplomarse al empuje de la civilizacion y de la filosofía;”

“Ya pasó la época del Catolicismo: estamos ahora en una nueva era de progreso.”

Estos tristes profetas que viven dispuestos á cantar los funerales de la Iglesia Católica y á cavarle la sepultura, sufren terribles desengaños al contemplar que la moribunda se levanta á cada paso llena de juventud y con mayor vitalidad.

DEFUNCION.

Después de la muerte reciente del Illmo. Sr. Dr. D. Nicanor Corona, Obispo de San Luis, ahora tenemos que lamentar la de otro miembro del Episcopado Mexicano, del Illmo. Sr. Dr. D. Juan B. Ormaechea, Obispo de Tulancingo, acaecida en aquella ciudad el 19 del pasado.

R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4. Guadalajara, Mayo 8 de 1884. NUM. 33.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CARTA ENCICLICA

de N. S. Padre al Episcopado Francés.

(Concluye.—Véase el número anterior.)

Esta solicitud por la educacion de sus hijos, es la ley divina de concierto con la ley natural, que la impone á los padres, y nada podría dispensarles de ella. La Iglesia, guardian y reivindicadora de la integridad de la fé, y que en virtud de la mision que recibió de Dios, su autor, debe llamar al conocimiento de la verdad cristiana á todas las naciones, y vigilar con cuidado las enseñanzas dadas á la juventud colocada bajo la autoridad de la Iglesia, ha condenado siempre abiertamente las escuelas llamadas *mixtas ó neutrales*, y ha advertido frecuentemente á los padres de familia á fin de que estén siempre alerta sobre este punto tan importante. Obedecer en esto á la

Iglesia, es hacer una obra de interes social y atender excelentemente á la comun salud. En efecto aquellos cuya primera educacion no ha sentido la influencia de ninguna religion, crecen sin tener nocion alguna de las más altas verdades, de aquellas que son las únicas que pueden conservar en el hombre el amor á la virtud y dominar sus malas pasiones; tales son las nociones que afirman un Dios Creador, juez y vengador, las recompensas y castigos de la vida futura, las celestiales recompensas que nos promete Jesucristo por el cumplimiento escrupuloso y santo de todos nuestros deberes. Sin estas enseñanzas todo cultivo de la inteligencia será un cultivo malsano.

Los jóvenes á quienes no se haya inspirado el amor de Dios, no podrán observar ninguna de las reglas de que depende la honestidad de la vida; no pudiendo negar nada á sus pasiones, fácilmente se dejarán arrastrar á sembrar la turbacion en el Estado.